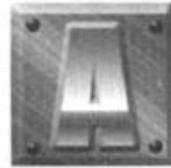


Nos quedó la esencia

María Esther Espinosa Calderón

A Roberto Barragán in memoriam

Para Mario, Alejandro y Tere con el cariño de siempre...



hí estaba, con su mirada implacable... primero se llevó a sus compañeros de cuarto, luego vendría por él, como lo hizo en años anteriores con tres de sus hijos. Lo esperó pacientemente al pie de su cama, durante dos semanas. Beto luchó inútilmente, como todos, se aferraba a la vida, le preocupaba su esposa enferma, sus dos hijos, sus nietos y sus hermanas. A pesar de que presentía que el fin se acercaba, había una leve esperanza, que al paso de los días se fue desvaneciendo poco a poco.

Algo tenía, pero los doctores no sabían (ni supieron) dónde estaba el mal que le aquejaba. Las enfermeras lo trataban bien y él con sus "chascarrillos simpáticos", las hacía reír. Pero eso no importaba, ahí estaba ella cumpliendo con su deber. Día con día le quitaba las fuerzas y la confianza, convirtiéndolas en dolor y

desesperanza. Soportaba estoicamente el dolor, sin embargo, ella no lo iba a perdonar, de cualquier forma se lo llevaría a conocer nuevos horizontes, a donde están sus otros tesoros.

Así es la muerte que se nutre con la vida, sin importar edad, condición social, ni raza. Nos quita por un tiempo lo que más amamos. No sabe de amores, ni de dolores, ni de vivencias. Arrebata sin pedir permiso lo que queremos, lo que extrañaremos. No sabe que al llevarse lo que más amamos, lo deja siempre junto a nosotros, lo vuelve inmortal; se lleva la materia más no la esencia.

Su presencia se fue, pero la esencia de Beto se quedará para siempre hasta que se le alcance donde quiera que esté. Seguramente se encontrará en un lugar tranquilo, poniendo al tanto de los acontecimientos más recientes y no tan recientes a Cati, Víctor y Beto Jr. Les estará contando su admiración



Roberto Barragán, esposa, cuñada y nietos



Roberto Barragán, esposa y cuñada

por Andrés López Obrador y los desaciertos de Vicente Fox.

Cuando alguien muere, salen a flote todas las cualidades, pero quien lo conoció sabía que era un hombre fuera de serie, polifacético, autodidacta y original. Sabía de mecánica, de electrónica, de medicina, de jardinería, de literatura, de cocina, de periodismo, entre otras cosas.

Nunca olvidó su lugar de origen, amaba el recuerdo de Uruapan y de sus paisanos, sabía purépecha y le gustaba usar palabras de esa lengua, los "zapichos" (los más pequeños de la familia), no lo olvidarán. Disfrutaba de las "carnitas" y las "aguacatas" (pan regional), y de compartir una copa de Charanda o de tequila.

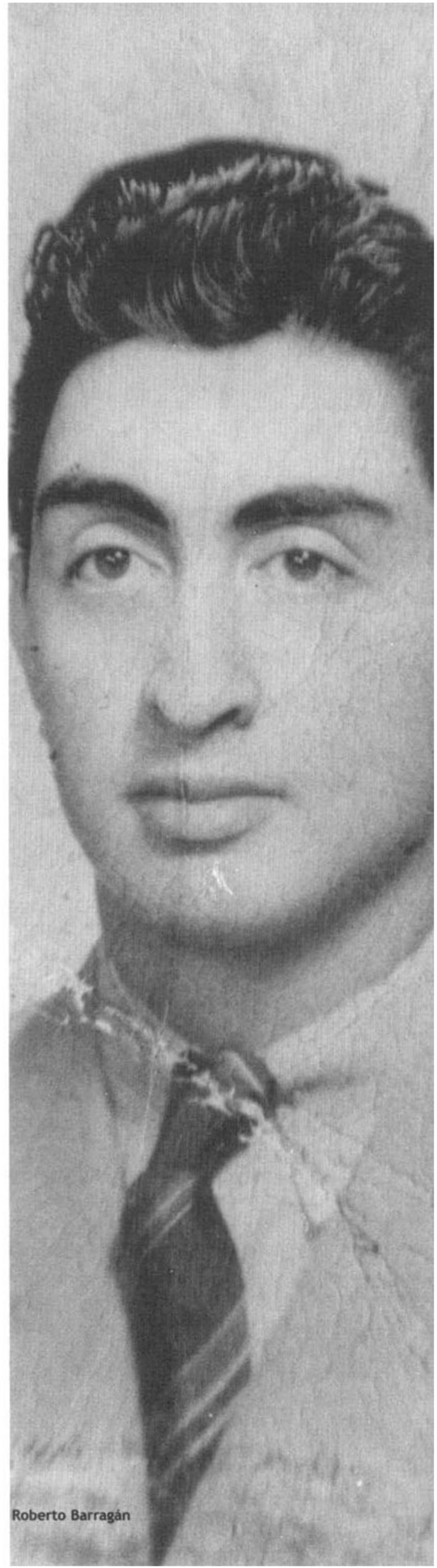
A Ciro Peraloca le hubiera dado envidia lo que hacía Beto con cualquier fierro, botón, palo, tela, herramienta, juguete. Para él todo era utilizable y podía servir para sus futuros inventos. "Es la espiroqueta", "es la chafaldrana", y echaba a andar la lavadora (que para el técnico ya no tenía remedio), la licuadora, la plancha, el filtro, el auto o lo que se le pusiera enfrente, lo hacía por gusto y no cobraba, su recompensa era que el aparato funcionara. Para él todo tenía solución, menos la muerte y no la tuvo cuando llegó la hora, presintiéndola, "hizo cálculos" y antes de partir para el hospital pidió hablar

con un sacerdote, le preocupaba saldar sus cuentas con Dios.

A sus nietos les hacía preguntas capciosas, con el propósito de que hablaran bien el español. Aunque el tenía su propio estilo. Era bueno para hacer "calaveras", sabía de corridos, de música, de escritores. A veces sus "chascarrillos simpáticos", no lo eran para la gente, sin embargo, se le recordará con su peculiar forma de expresarse. Sus frases eran ya familiares.

El no se acostaba, eso era cuando la gente moría lo hacía para siempre, el se "ponía horizontal" y soñaba en brazos de "morbonito", porque en los de Morfeo, le podría dar pesadillas. Sabía de reglas de urbanidad y comentaba entre serio y vacilando: "el manual de "Meche" Carreño, dice que no se debe de hacer tal cosa..."

Era un excelente cocinero, "fabricaba viandas exquisitas", inventaba platillos y postres, su pollo a la Strómboli era delicioso. Se extrañarán sus pizzas, sus galletas, su rompopo, su nieve, sus frases, sus calaveras, sus inventos, sus escritos y ese sabor que a todo le ponía. Sus memorias quedaron inconclusas. Pero con lo que dejó, viajaremos con él por el Uruapan de antaño, viviremos sus mejores aventuras, sus penas, sus sinsabores y sus alegrías. Se fue su presencia, pero quedó su esencia.



Roberto Barragán